

Dos oráculos

Silvia Andrade registró las imágenes del *Oráculo* en un trayecto vivencial hacia el fondo de sus sueños y sus miedos. El ensayo incluido en este volumen se compone de 64 fotografías que la autora tomó durante sus caminatas en el Jardín Botánico Regional Roger Orellana, en Mérida. En aquellas mañanas privilegiadas, Silvia observaba en silencio alguna pequeña flor o una hierba sugerente que apareciera en su camino. En un proceso de afinidad sentimental, fotografiaba a diario una planta. Después de realizar alguna meditación a partir de los hexagramas del I Ching, con el microscopio hacía la toma fotográfica que correspondiera a dicha meditación. Así, este *Oráculo* es un registro de sus sentimientos, esperanzas y desesperanzas.

El texto de Arturo González Cosío responde a una travesía poética que hizo el autor en 1999 mediante los momentos convocados por el I Ching, que, en palabras de Salvador Elizondo, son “situaciones que expresan la naturaleza de un instante dentro de un amplísimo fluir. Y más aún que situaciones, la configuración de los hexagramas expresa, como su nombre claramente lo dice, la naturaleza de una mutación o de un cambio”.

Imagen y poema, las dos búsquedas planteadas en este volumen, nos dejan ver que el I Ching no sólo está hecho de mutaciones, sino que es un libro que se transforma siempre que algún creador se aproxima a él. Éstas son sólo dos de esas metamorfosis que lo vuelven un texto infinito.